

El perfil de la mujer presentado por Juan Pablo II en sus escritos

MARÍA DEL SOCORRO VIVAS A.*

RESUMEN

Juan Pablo II es el Papa que ha dedicado mayor espacio en sus escritos al tema de la mujer, es quien más ha abordado distintas dimensiones de la dignidad, misión y vocación de la mujer en la sociedad y en la Iglesia de hoy. Ha tenido palabras significativas para mujeres en situaciones diversas. Presenta como centro la palabra de Dios para fundamentar antropológicamente la dignidad personal de la mujer. En sus escritos fácilmente se evidencia el perfil de mujer al que hace referencia.

Palabras claves: *Dignidad, vocación, misión, igualdad, genio femenino.*

Abstract

John Paul II is the pope who has given the greatest space in his writings to the subject of women, who has approached the different dimensions of the dignity, mission and vocation of women in society and today's Church. He has addressed meaningful words to women in diverse situations. At the center of his anthropological foundation for the personal dignity of

* Magister en Teología y Educación, Pontificia Universidad Javeriana. Candidata al doctorado en Teología, docente-investigadora y directora del grupo de Investigación "Teología y género", en la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, D.C. Oficina: Carrera 5 No. 39-00. Correo electrónico: svivas@tutopia.com

women stands the word of God. In his writings the woman's profile to which he refers is evident.

Palabras claves: *Dignity, vocation, mission, equality, genius feminine.*

Este artículo tiene como intencionalidad primera presentar el perfil de la mujer que se ha ido configurando a través de las publicaciones y pronunciamientos hechos por el papa Juan Pablo II sobre la mujer. En distintas publicaciones se ha ido configurando un modelo de mujer "universal", una imagen de mujer, una concepción de mujer, una identidad de mujer, que Juan Pablo II llama "genio femenino". En un segundo momento, nuestro trabajo pretende hacer un aporte de cómo nos sentimos las mujeres ante esa imagen que se presenta como la oficial, contrastada con el momento histórico que vive nuestra Iglesia y la participación protagónica de la mujer en ella.

Antes de presentar los documentos en los que el Papa se ha referido a la mujer, y las principales ideas de cada uno de ellos, cabe anotar que éste es el Pontífice que más se ha preocupado por la mujer, o por lo menos quien más ha publicado acerca de ella. Pero si hemos de ser justos, también es sano decir que no es el primero. Pío XII dijo que la mujer era imagen de Dios y no sólo compañera (socia) del hombre. Juan XXIII también hizo un aporte significativo al hacer notar la incorporación de la mujer al ámbito público como signo de los tiempos.

PRESUPUESTOS

1. Juan Pablo II considera central el papel de la Palabra de Dios para fundamentar antropológicamente la dignidad de la persona mujer. Para tener una visión clara y coherente de lo que el Papa ha dicho acerca de la mujer, es necesario tomar los siguientes documentos como un grupo doctrinal unido, en el sentido de que no se pueden leer separadamente: *Mulieris dignitatem* sin ligarla con *Redemptoris mater*, a *Christifidelis laici* y a *Sollicitudo rei socialis*.

2. El interés de Juan Pablo II por la mujer está vinculado a la predilección por María. Recordemos su infancia, marcada por la ausencia de su madre, fallecida cuando era niño. Para el Papa, María es la mujer que encarna perfectamente el "genio femenino". Ve en ella "la mujer", y desde esta

perspectiva emerge su discurso femenino. Hay dos expresiones suyas que son significativas. Una, la que recuerda que la mujer forma parte de la estructura viviente del cristianismo; y otra, la que afirma que la feminidad pertenece al patrimonio constitutivo de la humanidad y de la misma iglesia.

Así, vemos que la mujer –según el Papa– forma parte constitutiva de la estructura eclesial. El magisterio hace esta afirmación, pero en un nivel práctico, de acción y de responsabilidades, es poco usual ver a la mujer en las estructuras de la Iglesia, y no porque le falte preparación, sino porque, curiosamente, la misma estructura eclesial impide su plena participación en igualdad de condiciones y de posibilidades, como sujeta histórica. Desde el punto de vista práctico, esta participación activa de la mujer en la constitución de la estructura de la Iglesia no se ve todavía, pero el Papa ya la vislumbra, aunque en algunos de sus escritos pareciera no resaltar este aspecto.

3. El *genio femenino*. Juan Pablo II emplea este término por primera vez en la carta *Mulieris dignitatem*; en textos posteriores ha intentado aclarar de qué se trata. Genio femenino es el conjunto de dones específicamente femeninos –comprensión, objetividad de juicio, compasión– que se manifiestan en todos los pueblos. Éstos son manifestación del Espíritu, don de Dios para realizar la vocación de asegurar la sensibilidad para el hombre. El genio femenino es la condición para una profunda transformación de la civilización actual. No se trata de una serie de dones extraordinarios encarnados en mujeres extraordinarias, sino de dones vividos por mujeres simples que los encarnan en la vivencia de lo cotidiano.

PRONUNCIAMIENTOS DE JUAN PABLO II ACERCA DE LAS MUJERES

Haré la relación de algunos de los pronunciamientos de Juan Pablo II acerca de la mujer, no sin tener en cuenta que en distintas ocasiones y de manera constante tiene una palabra para la mujer en la Iglesia. Las he organizado por años:

1. La mujer, su carisma especial y su función hoy: 1979.
2. El papel de las viudas en la sociedad y en la Iglesia: 1982.
3. *Mulieris dignitatem* (vocación y dignidad de la mujer): 1988.
4. El trabajo de la mujer a la luz del Evangelio: 1990.

5. El trabajo no debe impedir a la mujer cumplir sus funciones familiares: 1991.
6. Fe y feminismo: 1993.
7. Mujeres, nueva evangelización y humanización de la vida: 1993.
8. Carta a las mujeres: 1995.
9. Mujer educadora de la paz: 1995
10. El papel de la mujer: 1996.
11. La nobleza moral de la mujer: 1996.
12. El difícil camino de las mujeres hoy: 1998.
13. La Iglesia lucha por la emancipación de la mujer: 1998.

La mujer, su carisma especial y su función hoy

Estas palabras del Papa son un discurso dirigido el 7 de diciembre de 1979 al Centro Femenino Italiano. En él resalta las tareas que puede desarrollar este movimiento en dos ámbitos diferentes y complementarios: en primer lugar, el mismo mundo femenino necesita un modelo sano e integrado de ser mujer integral.

Se trata de hacer valer los derechos justos, de modo que cada mujer pueda insertarse honradamente en la sociedad tanto en lo humano como en lo profesional, por encima de todo miedo y discriminación. Pero es necesario guardarse de consentir que reivindicaciones y propuestas muy justas en el punto de partida, cedan el puesto luego a degeneraciones de polémica exarcebada o apología arbitraria y antinatural. No es lícito introducir elementos de ruptura allí donde el Creador ha previsto y querido la armonía humanamente más alta.¹

En segundo lugar,

...tenéis una tarea que desempeñar en el marco más amplio de la sociedad con referencia a la postura que se ha de asumir en relación a su planteamiento general, en particular sobre los problemas de la familia. A este propósito me complazco con vosotras en vuestro interés y actitud respecto a la problemática de la preparación al matrimonio y de la defensa de la vida desde su concepción, bien sea en las costumbres que tienen tanta influencia en la formación de las generaciones jóvenes sobre todo, o en la legislación, puesto que la ley no debe ser mera denotación de lo que acontece sino modelo y estímulo para lo que se debe hacer...²

1. Antropología Teológica/JUAN PABLO II/Untitled Document 10.htm La mujer, su carisma especial y su función, hoy, p. 2.

2. *Ibidem*, p. 3.

En estas palabras Juan Pablo II reconoce el derecho justo de la participación de la mujer en la sociedad, tanto en el campo humano como en el profesional; sin embargo, insiste en la función principal y primordial de la mujer como madre y defensora de la vida desde cuando está en el vientre. Hace también una invitación a preocuparse por los más débiles de la sociedad, como son los niños, ancianos, desocupados y faltos de cultura y, en general, todos aquellos que están expuestos a ser explotados y oprimidos de distintas maneras.

El papel de las viudas en la sociedad y en la Iglesia

Estas palabras fueron pronunciadas por Juan Pablo II el 17 de mayo de 1972, como mensaje al Movimiento de Esperanza y Vida en su peregrinación internacional a Lourdes.

Juan Pablo II hace un llamado en general a todos los miembros de la Iglesia para que no descuiden la suerte de las viudas en el mundo. Valora el movimiento que las viudas han conformado como manera de darse apoyo mutuo, pero invita a toda la comunidad cristiana a preocuparse por su situación, con el fin de que tengan las ayudas y apoyos necesarios. Para ello recuerda a los sacerdotes y a todos los cristianos las palabras de Santiago: “La religión pura y sin tacha delante de Dios nuestro Padre es visitar a los huérfanos y viudas en sus dificultades, y mantenerse limpio en este mundo.” (Stg 1, 27)

La mayor preocupación será la de sostener a las viudas en la vida de su propia familia según la misión que Dios ha confiado desde el principio a todas las familias. Se debe brindar un cuidado especial a los hijos. La mujer debe ejercer sobre ellos la ternura, el cuidado y el cariño maternal, así como la fuerza y la seguridad paternas. Las viudas se constituyen en verdaderas cabezas de familia: las autoridades civiles deben reconocer y respetar plenamente esta condición, para evitar que sus derechos sean lesionados gravemente.³

En este discurso del Papa vuelve a aparecer su sensibilidad y gran preocupación por la situación de la mujer en todas las esferas de su vida cotidiana. Sin embargo, se ve con claridad el reduccionismo de la mujer a

3. Cfr. *Ibidem*, Document 5.thm, p. 3.

Mulieris dignitatem (vocación y dignidad de la mujer)

Ésta ha sido quizás una de las publicaciones de Juan Pablo II a las mujeres que ha generado mayores comentarios y reacciones por parte de diversos grupos en la Iglesia. Aquéllas van desde un ferviente agradecimiento de las mujeres, por ser tenidas en cuenta y nombradas en la historia, hasta un gran cuestionamiento por reducir su función y rol a la maternidad; es decir, pareciera que se centra sólo en el biologismo, sin tener en cuenta la mediación de la cultura y los cambios paradigmáticos de los nuevos tiempos.

Ya que el motivo de este artículo no es comentar esta carta, me limitaré a hacer algunas reflexiones pertinentes para una comprensión general del perfil de la mujer presentada por Juan Pablo II.

El hombre –ya sea varón o mujer– es persona igualmente; en efecto, ambos han sido creados a imagen y semejanza del Dios personal... El texto bíblico proporciona bases suficientes para reconocer la igualdad esencial entre el hombre y la mujer desde el punto de vista de su humanidad.⁴

“Se debe hablar de una esencial igualdad. La igualdad evangélica, la igualdad de la mujer y del hombre en relación con las maravillas de Dios constituye la base más evidente de la dignidad y de la vocación de la mujer en la Iglesia y en el mundo.”⁵ De esta enseñanza tan categórica de *Mulieris dignitatem* se puede extraer una consecuencia que no podemos olvidar: todo aquello que niegue esa “igualdad”, niega el designio de Dios, y por tanto forma parte del pecado, un pecado estructural. Por el contrario, todo aquello que intente afirmar en los comportamientos personales o en la organización de la vida social o eclesial esta verdadera y justa “igualdad”, está en línea con la voluntad de Dios.

4. *Mulieres dignitatem*, No. 6.

5. *Mulieres dignitatem*, No. 16.

Aquellas situaciones en las que la mujer se encuentra en desventaja o discriminada por el hecho de ser mujer (...) expresan la herencia del pecado que todos los seres humanos llevan en sí. Los libros de la Sagrada Escritura confirman en diversos puntos la existencia efectiva de tales situaciones y proclaman al mismo tiempo la necesidad de convertirse.⁶

Para la mujer son alentadores estas palabras del Papa como lugar de búsqueda en un espacio social, eclesial y profesional. Pero en la práctica, sobre todo, en el campo de lo eclesial, no es así; se esperaría un mayor respeto y participación de la mujer en muchas instancias de la vida eclesial en aras a la proclamación de la igualdad.

En su carta apostólica, Juan Pablo II hace referencia al Evangelio de Juan al menos unas treinta veces, y escribe algunas observaciones sobre los resúmenes del evangelista a propósito de los encuentros de Jesús con las mujeres. Las mujeres que son liberadas por Jesús, como él lo indica, son las mismas que prestan servicio como *diakonoi* en la comunidad de Juan. Es la mujer quien consigue de Jesús su primer milagro; es la mujer quien habla de Jesús a los samaritanos; es ella quien le lava los pies, incluso antes de que Jesús lave los de los apóstoles. Es la mujer quien está al pie de la cruz; es también ella quien descubre el sepulcro vacío; y es ella la primera en encontrar al Resucitado; es ella quien anuncia a los apóstoles la resurrección. Estos hechos de mujeres no son sólo historias del Evangelio que muestran la vida e Jesús, sino acciones de servicio que significan la pertenencia de la mujer a la comunidad cristiana primitiva.⁷

“El modo de obrar de Cristo, el Evangelio de sus obras y de sus Palabras, es una coherente protesta contra lo que ofende a la dignidad de la mujer.”⁸ Si se parte de esta verdad fundamental, Juan Pablo II haría bien en tomar en consideración las reflexiones de las mujeres, ya que tantos escritos e interpretaciones de la vida de Jesús se han hecho solamente por hombres, en un contexto tremendamente patriarcal, y a veces por medio de hombres. Puede ser que hasta hace muy poco (treinta años) no se encontrara mucho al respecto, pero la apertura de los seminarios y de las universidades católicas a las mujeres han permitido un enriquecimiento del mundo intelectual. Y es

6. *Mulieres dignitatem*, No. 10.

7. Cfr. SCHÜSSLER FIORENZA, ELISABETH, *En memoria de ella*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 1989, p. 215.

8. *Mulieres dignitatem*, No. 15.

El trabajo de la mujer a la luz del Evangelio

Este discurso lo pronunció el Papa a las obreras de la fábrica textil Uniontex de Lodz, en 1990: “Vocación, dignidad y promoción de la mujer a la luz del Evangelio, del trabajo y de los principios de la ética cristiana.” En él Juan Pablo II manifiesta gran aprecio por el trabajo de la mujer, y valora su maternidad, la maternidad de María de Nazaret, al igual que el trabajo de las mujeres en la fábrica:

Durante mis visitas a Italia o a otros países, aunque muchas veces haya tenido encuentros con el mundo del trabajo, sin embargo nunca me había sucedido hallarme en una fábrica donde trabajan sobre todo mujeres. Cordialmente, y con el profundo respeto que la mujer merece, saludo a todas las trabajadoras textiles de Lodz, aquí reunidas, y, en vosotras, a todas las mujeres de la tierra polaca que trabajan profesionalmente y que se encuentran en situaciones diversas de vida. Lo hago al inicio del Año Mariano, mientras la Iglesia en todo el mundo mira con particular esperanza a la mujer elegida por Dios para ser la madre del Redentor del mundo.⁹

Dios confió a los dos, hombre y mujer, el cuidado de la tierra (cfr. Gn 1, 27) y pone en sus manos el futuro del género humano. A ambos ha confiado esta tierra como patria temporal, a ambos ha encomendado dominarla. Y estas palabras del libro del Génesis tratan juntamente del origen y de la dignidad propias del trabajo humano: trabajo del hombre como de la mujer.

Juan Pablo II también resalta el trabajo que realiza la mujer en la casa, y cita el texto de Proverbios 31, 10, que habla de la “mujer perfecta”. Se trata ante todo del trabajo en el ámbito de la casa, un trabajo que en las condiciones materiales de entonces, estaba estrechamente ligado a una empresa de tipo familiar y era la principal forma de trabajo de la mujer. No se puede desconocer los cambios de la civilización moderna y la ruptura de la antigua unión entre la casa y la empresa laboral. Los grandes talleres de trabajo industrial obligan, inicialmente a los hombres y, en consecuencia, también a

9. Antropología teológica/JUAN PABLO II/Untitled Document 4.htm, p. 2

las mujeres, a dejar la casa para buscar los medios del sustento familiar fuera de ella. La mujer se ve abogada a hacer esto dada las circunstancias económicas de la familia, pero no debe desconocer que su primera función está en la crianza de los hijos y la educación.

La mujer, como enseña la experiencia, es sobre todo el corazón de la comunidad familiar. Ella es la que da vida, y la primera educadora, obviamente sostenida por el marido, y compartiendo sistemáticamente por él el entero ámbito de los deberes educativos de los padres.¹⁰

Tal pareciera que el Papa da importancia al trabajo que hace la mujer fuera de la casa por las necesidades básicas de la familia, pero recuerda constantemente el deber de la mujer como educadora de la familia en casa, y exige a la Iglesia y a la sociedad que este trabajo que ella realiza en casa sea valorado continuamente dentro de la sociedad.

Y el trabajo de la mujer profesional debe ser tenido en cuenta, siempre y en todas partes, como referencia explícita a cuanto brota y surge de la vocación de la mujer como esposa y madre de familia.¹¹ Pareciera que los continuos llamados que hace el Papa al trabajo de la mujer hacen referencia a su “vocación” como madre y esposa. ¿Es ésta una vocación dada por el hecho de ser mujer? O como todo ser humano en igualdad ¿elige qué desea hacer para lograr su realización personal y su identidad en la sociedad y en la Iglesia?

Aquí no vuelve a surgir la inquietud del biologismo: es importante toda la valoración que se le hace a la mujer desde distintos ámbitos del ser humano, pero ¿acaso todo su centro y energía está concentrado en su maternidad? ¿Sólo ahí se puede anunciar la Buena Nueva y construir comunidad?

Una verdadera promoción de la mujer exige de la sociedad el particular reconocimiento de las tareas maternas y familiares, pues constituyen un valor superior en relación con las demás tareas y profesiones públicas. Habría que respetar, sobre todo, el vínculo familiar que existe entre el trabajo y la familia, y el “significado original e insustituible del trabajo en casa y de la educación de los hijos”.¹² El derecho de acceso a los diversos cargos públicos –propios del hombre y de la mujer– impone contemporáneamente a la

10. *Ibidem*, p. 3.

11. Cfr. *Ibidem*, p. 3.

12. *Familiaris consortio*, No. 23.

sociedad el deber de intervenir con el fin de promover un desarrollo tal de las estructuras laborales y de las condiciones de vida que las esposas y las madres no se vean obligadas a trabajar fuera de la casa y el trabajo en casa asegure a la familia su completo desarrollo.¹³

Y en esto, ¿estaría también el completo desarrollo y promoción de la dignidad de la mujer?

Fe y feminismo

Discurso del Papa a los obispos estadounidenses pertenecientes a la IV Región de la Conferencia Episcopal Estadounidense, en Roma, para la visita "*ad limina apostolorum Petri et Pauli*", el 2 de julio de 1993.

Un problema relacionado estrechamente con lo que estamos tratando aquí es el del papel de la mujer en la vida de la Iglesia, cuestión que ha de afrontarse, tomando en cuenta su importancia. La Iglesia no sólo está afectada por este problema, sino también por el hecho de que el lugar y el papel de la mujer en la sociedad ha experimentado, por lo general, transformaciones profundas. Sin duda alguna, el respeto de los derechos de la mujer representa un paso esencial hacia una sociedad más justa y madura, y la Iglesia no puede menos de hacer suyo este objetivo. Sin embargo, en algunos círculos sigue existiendo un clima de insatisfacción con respecto a la posición de la Iglesia, especialmente donde se comprende con claridad la distinción entre los derechos humanos y civiles de la persona y los derechos, deberes, ministerios y funciones que los fieles tienen o desempeñan en el seno de la Iglesia. Una eclesiología errónea puede llevar fácilmente a presentar falsas reivindicaciones y crear falsas expectativas.¹⁴

Es claro que el Papa da todo el respeto y aboga por los derechos humanos de la mujer, y que la sitúa en igualdad de posibilidades con el hombre, pero en términos de la eclesiología también es claro el freno que le impone a la mujer al advertir la necesidad de que ella permanezca en las funciones del laico.

El problema no se puede resolver cediendo a un feminismo que presenta líneas ideológicas extremas. No se trata sólo de que algunas personas reclamen el derecho de que la mujer tenga acceso a la ordenación sacerdotal, hecho que corre el riesgo de minar la misma fe cristiana. Algunas formas de culto de la naturaleza y celebración de mitos y símbolos están desplazando el culto a Dios revelado en Jesucristo. Por desgracia, esta forma de feminismo cuenta con el apoyo de algunas personas dentro de la Iglesia, incluyendo algunas religiosas cuyas creencias, actitudes y comportamientos ya no corresponden a lo que la Iglesia y el Evangelio enseñan. Como pastores tenemos que oponernos a las

13. Cfr. *Familiaris consortio*, No. 23.

14. Antropología teológica/JUAN PABLO II/Untitled Document 2.htm p. 4.

personas y los grupos que defienden estas creencias e invitarlos al diálogo honrado y sincero sobre las expectativas de la mujer.¹⁵

¿Qué decir de las palabras anteriores pronunciadas por el Papa en dicha Conferencia? Tal vez traer a colación dos citas, una del Concilio Vaticano II y otra de la teóloga E. Schüssler Fiorenza.

Quiso Dios, con su bondad sabiduría, auto-revelarse y darse a conocer, y manifestar el misterio de su voluntad: por Cristo, la Palabra hecha carne, y con el Espíritu Santo, pueden hombre y mujeres llegar hasta Dios padre y participar de la naturaleza divina. En consecuencia, en esta revelación, Dios invisible, con la motivación de su gran amor, habla a los hombres y mujeres como amigos, y morando en su medio para invitarlos y recibirlos en su compañía. El plan de la revelación se realiza por las obras y palabras intrínsecamente ligadas; las obras que Dios realiza en la historia de salvación manifiestan y confirman la doctrina y las realidades que las palabras significan; a su vez, las palabras proclaman las obras y explican su misterio. La verdad profunda de Dios y de la salvación profunda de hombres y mujeres que trasmite dicha revelación, resplandece en Cristo, mediador y plenitud de toda revelación.¹⁶

Leer estas palabras desde la situación de la mujer es sentirse identificada, es constatar que el mensaje de Dios es incluyente de la realidad de la mujer y que tanto en la revelación como en el plan de salvación hombres y mujeres se encuentran en igualdad. Por otro lado, la teóloga Süssler Fiorenza, una de las mayores contribuyentes al desarrollo de la teología de la mujer, propone una definición de la teología feminista que recoge el punto de vista de otras teólogas feministas cristianas:

La teología feminista comienza con la experiencia de las mujeres que luchan contra la exclusión patriarcal y por la liberación de la dignidad humana. Al igual que las otras teologías de liberación, la teología feminista crítica de la liberación que se auto-comprende como una exploración sistémica y como una revelación de "segundo orden" sobre esa experiencia. Sus métodos son, por tanto, el análisis crítico, la exploración constructiva y a transformación conceptual. Como teología crítica, la teología feminista no sólo identifica las dinámicas androcéntricas y los elementos misóginos de las Sagradas Escrituras cristianas, tradiciones y teologías, sino también aquellas estructuras de la Iglesia que perpetúan el sexismo patriarcal, el racismo, el clasismo, y el colonialismo dentro y fuera de la Iglesia. Como teología constructiva, los estudios teológicos feministas buscan recuperar y reconstruir todos los símbolos teológicos y expresiones que reflejan las experiencias liberadoras de la fe de la Iglesia como comunidad discipular de iguales, las experiencias del pueblo de Dios de quienes son mujeres.¹⁷

15. *Ibidem*, p. 5.

16. Constitución *Dei Verbum*, 2.

17. Cfr. *Discipleship of Equales. A Critical Feminist Ekklesiology of Liberation*, Crossroad, New York, 1993, p. 254. Citado por AQUINO, MARÍA PILAR, en *Teología feminista: contexto, visión y perspectivas para el siglo XXI*, Seminario, Bogotá, 2001.

Mujeres, nueva evangelización y humanización de la vida

Discurso del Papa a las participantes en el Congreso Nacional Italiano, en 1993. Estas palabras fueron pronunciadas en la apertura de este Congreso, que quiso recordar el quinto aniversario de la carta apostólica *Mulieris dignitatem* sobre la dignidad y la vocación de la mujer.

La misión que Dios ha confiado a la mujer en su sabio plan se funda en la profundidad de su ser personal, que a la vez que la iguala al hombre en dignidad, la distingue de él por las riquezas específicas de la feminidad, pues la mujer representa “un valor particular como persona humana y, al mismo tiempo, como aquella persona concreta, por el hecho de su feminidad, independientemente del contexto cultural en el que vive cada una y de sus características espirituales, psíquicas y corporales, como por ejemplo, la edad, la instrucción, la salud, el trabajo, la condición de casada y soltera”.¹⁸

La carta no quiere descargar al hombre de sus responsabilidades, sino recordar las que brotan para la mujer de los dones peculiares que se le han concedido, y sobre todo de su vocación particular a la entrega en el amor.

Aquí vale la pena preguntarnos qué se está entendiendo por entrega. ¿Debe ser necesariamente la maternidad? Sería reducir a la mujer a ese único rol y función. ¿Es la feminidad exclusiva de la mujer? ¿Acaso no somos seres humanos integrales con posibilidades culturales de desempeñar distintos roles sociales?

La evangelización es siempre el camino según la verdad y la vida presentada por Jn 14, 6. En la actual etapa de la historia, la evangelización debe tomar como tarea propia esta verdad acerca del hombre, superando las diversas formas de reducción antropológica.¹⁹

En esta reflexión acerca de la mujer no se ha de perder el contacto con lo que Jesús hizo y dijo durante su vida. En su actitud para con las mujeres con quienes se cruzó a lo largo de su camino de servicio mesiánico, refleja el plan eterno de Dios que, al crear a cada una, la elige, la ama, y le confía una misión especial. A cada una de ellas, al igual que a cada hombre, se aplica la profunda verdad que el Concilio nos recordó a propósito de la

18. Cfr. *Mulieris dignitatem*, 29.

19. Cfr. *L'Ossevatore Romano*, edición en lengua española, 20 de diciembre de 1991, p. 19.

persona humana, que es la “única criatura terrestre a la que Dios ha amado por sí mismo”.²⁰ Cada una hereda desde el principio la dignidad de la persona, precisamente como mujer. Jesús confirma esta dignidad, la renueva y hace de ella un contenido de su mensaje de redención.²¹

El Papa reconoce en la mujer la misión específica que tiene como sujeto histórico en un compromiso social político; y como ser integrante de un mundo específico, en igualdad al varón en la sociedad de hoy. De aquí la necesidad de que la mujer tenga una mayor formación y preparación en todos los ámbitos sociales, ya que no puede reducirse sólo a un campo o dimensión de la existencia humana, como es la maternidad, que es un elemento bastante importante, pero no el único.

Frente a todos estos llamados que le hace el mundo de hoy a la mujer, María se presenta como modelo permanente de toda riqueza de la feminidad, de la originalidad específica de la mujer, tal como Dios la quiso.²²

Carta a las mujeres

Esta “Carta a las mujeres” es escrita por Juan Pablo II en junio de 1995. El Papa se dirige a todas las mujeres del mundo para expresarles afecto y gratitud de la Iglesia, así como para volver a insistir en las líneas esenciales del mensaje evangélico respecto de ellas. Se dirige a cada mujer para reflexionar con ella sobre sus problemas y las perspectivas de la condición femenina en nuestro tiempo, y se detiene en particular en los temas de la dignidad y los derechos de las mujeres considerados a la luz de la Palabra de Dios.

El Papa da gracias a la mujer-madre, mujer-esposa, mujer-trabajadora, mujer-consagrada, por la condición propia de su feminidad, que enriquece la comprensión del mundo y contribuye a la plena verdad de las relaciones humanas.

De nuevo el Santo Padre habla de las cualidades que le son propias de la mujer como su feminidad. Pero, ¿son ellas propias de la mujer por el hecho de su naturaleza o son cualidades tradicionalmente asignadas a ella como propias?

20. Cfr. *Gaudium et spes*, 24.

21. Cfr. Untitled Document 8.htm p. 3.

22. Cfr. *Ibidem*, p. 5.

El Papa hace aquí un reconocimiento a las mujeres comprometidas en los más diversos sectores de la *actividad educativa* fuera de la familia:

...asilos, escuelas, universidades, instituciones asistenciales, parroquias, asociaciones y movimientos. Donde se da la exigencia de un trabajo formativo se puede constatar la inmensa disponibilidad de las mujeres a dedicarse a las relaciones humanas, especialmente, a favor de los más débiles e indefensos. En este cometido manifiestan una forma de *maternidad afectiva, cultural y espiritual*, de un valor verdaderamente inestimable, por la influencia que tiene en el desarrollo de la persona y en el futuro de la sociedad.²³

Nuevamente el Papa resalta y valora en la mujer la maternidad, aunque no sea biológica, pero su labor como educadora fuera del hogar le da esa característica materna.

Mujer: educadora de la paz

Este mensaje fue pronunciado por Juan Pablo II con ocasión de la celebración de la XXVIII Jornada Mundial de la Paz, el 1 de enero de 1995. Y al igual que en la carta anterior, resalta el valor educador y complementario de la mujer para la paz:

El hombre encuentra en la mujer una interlocutora con quien dialogar en total igualdad. Esta aspiración, no satisfecha por ningún otro ser viviente, explica el grito de admiración que salió espontáneamente de la boca del hombre cuando la mujer, según el simbolismo bíblico fue formada de una costilla suya "esta vez sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne" (Gn 2, 23). Es la primera exclamación de amor que resonó sobre la tierra.²⁴

Para educar a la paz, la mujer debe cultivarla primero en sí misma. Esta paz viene del saberse amados por Dios y de la voluntad de corresponder a su amor. Frente al desafío de la educación, la familia se presenta como la primera y fundamental escuela de socialidad, la primera y fundamental escuela de paz. Pido a las mujeres que se unan todas y siempre a favor de la vida; y al mismo tiempo pido a todos que ayuden a las mujeres que sufren y, en particular, a los niños, especialmente a los marcados por el trauma doloroso de experiencias bélicas desgarradoras: sólo la atención amorosa y solícita podrá lograr que vuelvan a mirar el futuro con confianza y esperanza.²⁵

23. "Carta y mensaje a las mujeres", Documentos mc, Palabra, S.A., Madrid, 1996, p.41.

24. Untitled Document 9.htm p. 2.

25. Cfr. *Ibidem*, pp. 6-7.

El papel de la mujer

Estas palabras las dirige el Papa a los participantes en el Encuentro Internacional Mujeres, el 7 de diciembre de 1996. Muestra la atención constante que la Iglesia presta hacia la presencia renovada de la mujer en la vida social y su compromiso constante en este campo. Hace un llamado a todos los miembros de las organizaciones internacionales a respetar a las personas por sí mismas, en la integridad de su ser corporal, intelectual y espiritual, para que nunca se las rebaje hasta ser consideradas y tratadas como un objeto o instrumento al servicio de intereses políticos o económicos.

Los textos bíblicos nos muestran también el sentido profundo de la maternidad de la mujer, que “ha introducido en el orden de la alianza que Dios ha realizado con el hombre en Jesucristo” (*Mulieris dignitatem*, 19). Esta maternidad, en su sentido personal y ético, manifiesta una creatividad de la que en gran parte depende la humanidad de todo ser humano: de este modo la mujer aporta a la sociedad y a la Iglesia su capacidad de cuidar a los hombres.²⁶

El Papa recuerda y resalta el valor y la participación de la mujer en la sociedad, en la construcción de la paz, como interlocutora del hombre, y recuerda su “genio femenino” y sus características o roles que le han sido asignadas socialmente, entre ellas su “capacidad para cuidar a los hombres”.

La nobleza moral de la mujer

Palabras pronunciadas por el Papa en audiencia general, el 10 de abril de 1996.

El Antiguo Testamento y la tradición judía reconocen frecuentemente la nobleza moral de la mujer, que se manifiesta sobre todo en la actitud de confianza en el Señor, en su oración para obtener el don de la maternidad y en su súplica a Dios por la salvación de Israel de los ataques de los enemigos. A veces, como en el caso de Judit, la comunidad entera celebra estas cualidades, que se convierten en objeto de admiración para todos.²⁷

26. Cfr. Document 6.htm p. 4.

27. Cfr. Untitled Document 7.htm p. 1.

El Papa resalta la labor de la mujer en el Antiguo Testamento y en el Nuevo Testamento, para terminar manifestando las maravillas de la gracia divina, que se vislumbra en la mujer más grande: María, la madre del Señor.

El difícil camino de las mujeres hoy

Palabras del Papa pronunciadas en Ciudad del Vaticano, el 8 de marzo de 1998, mediante las cuales reclama el “pleno reconocimiento de la igualdad de la mujer”.

Hay que tener en cuenta los obstáculos que en tantas partes del mundo todavía impiden a las mujeres la plena inserción en la vida social, política y económica. Hace un llamado en favor de las mujeres a las que todavía hoy se les niega los derechos fundamentales en los regímenes políticos de sus países: mujeres segregadas a las cuales está prohibido estudiar, ejercitar su profesión, e incluso manifestar en público su propio pensamiento.²⁸

Es necesario alcanzar en nuestro mundo “el pleno reconocimiento de la igualdad de la mujer, pero igualdad que debe ir aunada con un saber valorar adecuadamente las peculiares dotes con las cuales Dios quiso crearla”.²⁹

Presenta a María como modelo de mujer realizada, que ayuda en primer lugar a cada mujer a comprender el “genio femenino”, no sólo para dar actuación a un diseño preciso de Dios, sino también para hacer más espacio a la mujer en los diversos ámbitos de la vida social. María presenta al Señor las esperanzas y las oraciones, el desempeño y los sufrimientos de todas las mujeres del mundo.

Llama a la mujer a desempeñar un protagonismo histórico, pide a la sociedad que se le reconozca como persona en igualdad de derechos y de justicia, pero sin olvidar su responsabilidad en el designio divino: ¡la maternidad!

La Iglesia lucha por la emancipación de la mujer

Palabras del Papa dirigidas a las mujeres con motivo del día de la mujer, el 8 de marzo de 1998.

28. Cfr. Untitled Document 12.htm p. 1

29. *Ibidem*, p. 2

El Papa siempre se ha dirigido al “genio femenino”. Por este motivo, el 8 de marzo, que ve en todo el mundo la celebración de la Jornada de la Mujer, encuentra una Iglesia más comprometida que nunca en la lucha contra las discriminaciones, la intolerancia y las injusticias que caracterizan la vida femenina en gran parte del planeta.

Si bien el movimiento feminista inicia con la modernidad y se consolida sobre todo con el movimiento reivindicativo de la igualdad de los derechos civiles, el movimiento cristiano de emancipación femenina tiene sus raíces mucho más antiguas. Éste inicia con la decisión de una mujer romana, Lidia, que –contra las convenciones sociales– abrió la puerta a un extranjero, el apóstol Pablo. Es una historia que continúa a través de los siglos con figuras legendarias. Así, santa Clara escapó de casa para entrar a un convento y alcanzar a Francisco de Asís, modelando el carisma franciscano sobre las exigencias de una feminidad de nuevo encontrada en unión con Cristo y traducidas en “privilegio de la pobreza”. Es una enseñanza antigua, pero que todavía resulta actual si pensamos en la actividad de la Madre Teresa de Calcuta.³⁰ Hay tantas mujeres valientes y audaces que han dado la vida a centenares de congregaciones religiosas, y muchas están empeñadas en importantes tareas sociales.

En todas estas palabras el Papa no hace más que resaltar la labor de la mujer en la sociedad actual como educadora, como mujer consagrada y como tantas mujeres que en la historia han dedicado su vida al servicio de los demás.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Juan Pablo II se refiere a la mujer en lenguaje analógico con María. Ella es la mujer que encarna perfectamente el “genio femenino” del cual hablábamos anteriormente. Ve en María a la mujer y desde ella habla, escribe y se dirige a la mujer.

Por una parte, recuerda que la mujer forma parte de la estructura viviente del cristianismo y por otra presenta la feminidad como patrimonio constitutivo de la humanidad de la Iglesia.

30. Cfr. Untitled Document 1.htm p. 1.

Así, la mujer, según Juan Pablo II, forma parte fundamental de la estructura de la Iglesia. El magisterio lo ratifica, pero si hemos de hacer justicia a la realidad que se vive al interior de la Iglesia, podemos decir que a nivel práctico es poco usual ver a la mujer en sus tejidos estructurales.

Desde el punto de vista de la acción, el ser de las mujeres en la constitución de la Iglesia no se aplica, aunque el momento histórico que ella vive cada vez exige más un cambio radical a nivel de mayor participación de la mujer, participación no sólo en las "actividades que se le asignen", sino en igualdad de derechos y condiciones, como tantas veces lo ratifica el Papa referido a la dignidad y misión de la mujer en la sociedad y en el Iglesia de hoy.

Para Juan Pablo II es evidente que en la Iglesia hay diversa asignación de funciones y roles y en ello recuerda la igualdad en la dignidad de hombres y mujeres.

Estamos convencidas de que la Iglesia necesita del componente masculino y femenino. Ninguno de los dos puede agotar por sí solo su presentación de Jesucristo. Además, Él se encarnó en la humanidad, no sólo en el hombre o en la mujer. En la Iglesia tenemos la necesidad de la concepción y aporte, tanto masculino como femenino.

BIBLIOGRAFÍA

Antropología teológica/JUAN PABLO II/INDICE.htm.

Antropología teológica/JUAN PABLO II/Untitled Document htm; 8htm; 3htm; 1htm; 12htm; 7htm; 6htm; 9htm; 2htm; 4htm; 5htm, 10htm.

AQUINO, MARÍA PILAR, Apuntes de seminario. *Teología feminista: contexto, visión y perspectivas para el siglo XXI*, Pontificia Universidad Javerina, Bogotá, febrero 26-27 y marzo 1-2 de 2001.

MACCIOCCHI, MARÍA ANTONIETA, *Las mujeres según Wojtila. Veintinueve claves de lectura de la Mulieris dignitatem*, Paulinas, Madrid, 1992.

SCHÜSSLER FIORENZA, E., *En memoria de ella*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 1989.